

VIII CONGRESO ARGENTINO DE PSICOANÁLISIS: PODER, LOCURA, CULTURA.

SESIÓN TEMÁTICA: INVESTIGACIÓN.

TRABAJO LIBRE.

LOCURA Y PSICOSIS

FIDIAS CESIO*

Los significados que comúnmente atribuimos a la palabra **locura** se confunden muchas veces con los que atribuimos a la palabra **psicosis**. Es que si bien podemos establecer una diferenciación entre ambos conceptos, el límite que establecemos es relativamente arbitrario.

Por un lado tenemos la **locura** caracterizada por la pérdida de la realidad convencional sustituida por una imaginaria, imagen alucinada de lo que una vez satisfizo la necesidad y ahora la frustra -cumplimiento de deseo- como tiene lugar en los sueños.

Por otro lado en la **psicosis** se manifiesta el complejo de Edipo primordial, sepultado, trágico. Se trata de una actualneurosis –sin tiempo ni espacio- y se expresa predominantemente de manera directa en procesos ‘orgánicos’, ‘neurovegetativo-celulohumorales’. Revela una alteración en el funcionamiento del ‘yo corporal’ -una estructura que media entre los componentes del soma, de lo inconsciente sepultado, de

* Gelly 3550, P6B, Buenos Aires. Tel. y Fax 4802-0200. e-mail fidiascesio@fibertel.com.ar Miembro titular y didáctico de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

lo 'genuinamente psíquico', tal como Freud denomina lo somático en su "Segunda hipótesis fundamental del psicoanálisis"- (1-2) En su fundamento concebimos la pulsión sexual, incestuosa, frustrada en su expresión directa por la interdicción paterna, configurando así el complejo de Edipo trágico, 'el muerto sepultado'. Un drama trágico en la realidad objetiva que se manifiesta en acción, en conversiones 'somáticas' y en la palabra -'palabra-cosa o esquizofrénica'- (3).

La **locura** en gran medida se confunde con la histeria. En "Balada para un loco", de A. Piazzola y H. Ferrer, nos encontramos con un ejemplo paradigmático de lo que consideramos locura. El **loco** hace de si mismo una imagen, un personaje, 'hace teatro', Adopta maneras de presentación que son una especie de disfraz, así como los actores. Sus producciones son metáfora que puede ser interpretada. El **psicótico**, en cambio es el 'original' trágico que los **locos**, los actores, representan. En una representación de Otelo, una tragedia, las imágenes dan su carácter a los actores. Los mismos se 'disfrazan' en función de los personajes que representan y al terminar la misma los 'muertos' se levantan y saludan a la audiencia, mientras que en la **psicosis** el drama trágico se manifiesta en la realidad objetiva, las imágenes se confunden con la cosa y la acción, y al término de la presentación los muertos ya no se levantan.

Así como en Otelo, es una constante que en la base de las más diversas obras literarias encontramos la tragedia edípica -psicosis- enmascarada en la comedia -locura-

La ópera I Plaghiacci de Leoncavallo nos proporciona un ejemplo notable en que el personaje protagónico, un payaso, que, en la representación de una obra que pretende ser una comedia, celoso, en medio de la comedia -locura- pasa, de figurar celos de un supuesto amante de su mujer, a manifestarlos en la realidad objetiva dentro de la misma obra, la comedia se transforma en tragedia en el escenario con el asesinato de la mujer y del amante en la supuesta realidad objetiva representada en la obra.

Lo contingente del límite entre locura y psicosis lo encontramos en que en el fundamento de ambos cuadros participa la carga pulsional sexual incestuosa frustrada

en sus fuentes, que da lugar en el fundamento a la tragedia edípica, al 'muerto' (4). En el desarrollo de la sesión psicoanalítica la locura se manifiesta en la asociación libre, en la interpretación y, dentro de ciertos límites en la transferencia, mientras que la tragedia edípica, la psicosis, cobra realidad objetiva en la transferencia con la manifestación del letargo, el 'muerto', (4) y demás enfermedades 'somáticas' -las manifestaciones patológicas de lo 'genuinamente psíquico'- entre las que se destaca la angustia.

Cu

ando la frustración de la necesidad -sexual-, inevitable, alcanza una intensidad 'normal' da lugar al deseo (5) que se expresa en los sueños y lo imaginario. Cuando es algo más intensa, se manifiesta en los delirios de la **locura** -la comedia- y, más allá, en la tragedia que está en la base de la psicosis. En todos los casos el afecto que participa en estas manifestaciones revela el fundamento dramático-trágico del mismo.

Una metáfora para hablar de la diferencia que encontramos entre **locura** y **psicosis** es la que Freud establece entre parálisis histérica y orgánica. (6) Veamos una síntesis de sus conclusiones: "*las **parálisis orgánicas** tienen un origen periférico-espinal o cerebral mientras que la **parálisis histérica** se comporta como si no existiera una anatomía del encéfalo. La histeria no sabe nada de esta última. Puede no tener ninguna semejanza con las parálisis orgánicas y **debe ser buscada en las constelaciones de abordabilidad de un determinado círculo de representación**". El cumplimiento de deseos, lo imaginario, la representación, es la dominante en las parálisis histéricas, una manifestación **loca** resultante de la 'realización (9) del deseo.*

La **psicosis**, así como la **parálisis orgánica**, corresponde a procesos que tienen lugar en la intimidad del ser, en lo 'celulohumoral-neurovegetativo', en lo 'actual', en lo que denominamos 'orgánico', corporal, somático, en lo que Freud, en la 'Segunda hipótesis fundamental del psicoanálisis' denomina 'psíquico genuino'.(1-2)

Cuando la necesidad es en gran medida satisfecha, siempre queda, por la interdicción parental, un quantum de frustración de la necesidad pulsional -sexual, incestuosa- que da lugar al deseo y su cumplimiento, es decir, a lo imaginario. En este

caso, cuando la necesidad acompaña a la imagen que conlleva el deseo, la 'imagen' orienta al sujeto al encuentro del objeto cuya imagen coincide –identidad de percepción– con el que proporciona la satisfacción de la necesidad.

En la **locura** los síntomas conversivos somáticos van más allá del cumplimiento, imaginario, y se manifiestan en **realizaciones de deseo**, los que conservan su carácter alucinatorio, tal como Freud señala en las parálisis histéricas. Recordemos el embarazo histérico de Anna O que nos relata Breuer (7); en el que la excitación incestuosa dominante en el campo transferencial entre Anna y Breuer culmina con la '**realización**' de sus deseos incestuosos en un embarazo histérico. También en 'el caso Elizabeth' (8) nos encontramos con el cumplimiento de deseos **realizado** en los síntomas histérico-conversivos que padeció a partir de los cuidados que prodigara al padre. La frustración fundamental que da lugar a los deseos es la de la unión sexual, incestuosa, con la madre, por la interdicción paterna. De ahí que el deseo tiene esencialmente un carácter sexual y su cumplimiento y realización se manifiesta sobre todo en la pornografía (9)

Cuando la necesidad es frustrada intensamente, el deseo, con la 'memoria' de la frustración sexual, de la tragedia edípica que lo generó, mueve al sujeto a 'realizar' con los objetos de la realidad objetiva el drama trágico. **Locura y psicosis** revelan así su íntima relación. Un ejemplo lo encontramos en la bulimia, el sujeto come más allá de la satisfacción de su necesidad, el plus de alimento configura la '**realización**' en la realidad objetiva del cumplimiento de deseo que lo enferma de obesidad, una enfermedad 'somática'.

Cuando la frustración de la necesidad es masiva la manifestación del núcleo trágico constituido por la misma es dominante y termina manifestándose en fantasías trágicas, pesadillas, en conversiones 'orgánicas', actuaciones y otras manifestaciones con una connotación trágica que tienen lugar en la realidad objetiva.

En conclusión: en la **locura** las manifestaciones son psíquicas y las adscribimos a la psiconeurosis por el predominio en su constitución de la imagen, de la representación,

mientras que en la **psicosis** las manifestaciones son a predominio pulsional, directo, 'orgánicas' ¡somáticas' y las adscribimos a la actualneurosis.

Locura y **psicosis** ponen en escena dramas con una semejanza básica derivada del común denominador, el complejo de Edipo primordial, trágico, sepultado. Por eso los **locos**, que con sus manifestaciones extravagantes pueden resultar atractivos, graciosos, a la vez provocan temor y angustia. De ahí nace la confusión entre estos dos cuadros. De todos modos predomina la denominación **locura** porque en ambos casos sus manifestaciones nos llegan a la conciencia por imágenes, representaciones, material psíquico.

Sabemos de las dificultades, la mayor parte insalvables, que presenta el análisis de los **psicóticos**. El núcleo trágico sepultado que los caracteriza, carente de palabra y de transferencia en el sentido habitual del término, determina esta dificultad.

Cuando, venciendo las graves resistencias que se nos oponen en el camino, siguiendo el hilo que une la representación, dominante en la locura, con los fundamentos trágicos, –para lo cual nos valemos de la 'construcción'- podemos adentrarnos en el campo de lo actual sepultado, el mismo que se manifiesta en la **psicosis**, descubriendo así su naturaleza '**psíquica genuina**', primaria, y con la interpretación de lo construido hacemos de ese material uno '**psíquico secundario, yoico**'.

Si bien el **loco** no parece peligroso dado el predominio imaginario de sus manifestaciones, en cuanto se descubre el drama trágico subyacente aparece la amenaza, el peligro, la **psicosis**. Metafóricamente podemos decir que el **loco** es un **psicótico** 'disfrazado' de histérico.

En la **psicosis**, una actualneurosis, las transferencias entre paciente y analista, esenciales para el desarrollo del tratamiento psicoanalítico, son 'directas, previas a toda catexis de objeto', tal como Freud describe las identificaciones de las protofantasías en

el yo primordial. Al poner palabra a estas transferencias las transformamos en psiconeuróticas, y las podemos interpretar.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Freud, S.: ***Esquema del psicoanálisis, Cualidades psíquicas. (Segunda hipótesis fundamental del psicoanálisis)*** (1938) AE, T. XXIII, 155-6 (“Esto sugiere de una manera natural poner el acento en psicología, sobre estos procesos somáticos, reconocer en ellos lo psíquico genuino y buscar una apreciación diversa para los procesos concientes.”)
- (2) Freud, S.: ***(Algunas lecciones elementales sobre el psicoanálisis.)*** (1940) AE, T. XXIII, 287
- (3) Freud, S.: ***Lo Inconsciente.*** AE. (1915), T. XIII.
- (4) Cesio, F.: ***El ‘muerto’.*** La peste de Tebas. (2005) N° 33
- (5) Freud, S.: ***El sueño es un cumplimiento de deseo.*** AE, (1900)
- (6) Freud, S.: ***“Algunas consideraciones para un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas”.*** (Resumen de su trabajo más extenso sobre el tema.) 1893, AE, III, 241
- (7) Breuer : Señorita Ana O. SE. II.
- (8) Freud, S.: Señorita Elisabeth von R. SE II
- (9) Cesio, F.: ***Reflexiones sobre pornografía y transferencia : satisfacción y frustración de necesidad : cumplimiento y realización de deseo : alucinación.*** La Peste de Tebas. (2003) Buenos Aires. Año 8, N° 28.

RESUMEN

VIII CONGRESO ARGENTINO DE PSICOANÁLISIS: PODER, LOCURA, CULTURA.

SESIÓN TEMÁTICA: INVESTIGACIÓN.

TRABAJO LBRE.

LOCURA Y PSICOSIS

RESUMEN

POR FIDIAS CESIO *

La **locura** en gran medida se confunde con la histeria. En “Balada para un loco”, de A. Piazzola y H. Ferrer, nos encontramos con un ejemplo paradigmático de lo que consideramos locura. El **loco** hace de si mismo una imagen, un personaje, ‘hace teatro’, Adopta maneras de presentación que son una especie de disfraz, así como los actores. Sus producciones son metáfora que puede ser interpretada. El **psicótico**, en cambio es el ‘original’ trágico que los **locos**, los actores, representan. En una representación de Otelo, una tragedia, las imágenes dan su carácter a los actores. Los mismos se ‘disfrazan’ en función de los personajes que representan y al terminar la misma los ‘muertos’ se levantan y saludan a la audiencia, mientras que en la **psicosis** el drama trágico se manifiesta en la realidad objetiva, las imágenes se confunden con la cosa y la acción, y al término de la presentación los muertos ya no se levantan.

Palabras claves: comedia, tragedia, genuinamente psíquico, el muerto.

* ¹ Gelly 3550, P6B, Buenos Aires. Tel. y Fax 4802-0200. e-mail fidiascesio@fibertel.com.ar Miembro titular y didáctico de la Asociación Psicoanalítica Argentina.